

LA FAMILIA Y LOS ANCIANOS

Dra. Adelina Brenes Blanco*

INTRODUCCION:

Un aspecto fundamental de la investigación en las ciencias sociales, es estudiar el papel de las personas de edad avanzada en el seno de su familia. Las modificaciones ocurridas en el transcurso de los últimos años, en la estructura social y familiar, han afectado el status que el anciano desempeña en ella.

El concepto de familia impone un status sico-social común a todos los miembros, caracterizados por un modo de comportamiento que los sicólogos y sociólogos llaman "solidaridad familiar".

La naturaleza y magnitud de los procesos de industrialización, han traído consigo una creciente desintegración de la familia tradicional extendida, la que ha quedado reducida a la familia moderna nuclear, constituida sólo por los padres e hijos solteros, en la que cada generación tiende a relacionarse más con personas de similar edad, especialmente fuera del hogar. A diferencia de la familia extendida en la que convivían varias generaciones: abuelos, nietos, tíos, primos, etc;, la familia urbana actual tiende a disgregar a sus componentes, eliminando de su círculo todos los vínculos parentales que le restan flexibilidad. Este marcado individualismo conduce sin duda a que se debilite la responsabilidad y la solidaridad internacional, hecho que afecta principalmente a las personas que por su avanzada edad son más dependientes. Dicho problema se agudiza cuando el senescente, limitado a sus capacidades físicas o mentales, están obligados a recurrir a sus hijos o parientes, en una relación que lejos de ser satisfactoria acentúa sus sentimientos de minusvalía y dependencia.

* Jefe Sección Trabajo Social, C.C.S.S.

A esto se suma que muchas veces la familia no está en condiciones físicas (limitado espacio en la vivienda) ni económicos de mantener y cuidar a los sexagenarios, por lo que generalmente se les percibe como una carga o como un obstáculo y se les trata de forma despectiva y con pereza.

Es importante señalar que existen limitaciones bibliográficas para desarrollar el tema que nos ocupa en este artículo y es necesario que se realicen investigaciones, que puedan brindarnos los elementos necesarios para dirigir las acciones gubernamentales al fortalecimiento del geronte en su familia.

ACTITUDES DE LA FAMILIA ANTE EL ANCIANO:

En Costa Rica, al igual que en otros países, hay pocas evidencias de que se considere a los gerontes como parte integral del grupo familiar. El anciano, aunque viva con sus parientes, se siente por lo general tan aislado como si estuviese en alguna institución o de hecho solo. Tarde o temprano, los miembros adultos y jóvenes de la casa, le hacen sentir una carga o un estorbo. Oírlo es una pérdida de tiempo, ya que se le supone viviendo en un pasado que no interesa y absolutamente incapaz de atender el presente. Se le prefiere inactivo, ya que cuesta tolerar su forma de hacer las cosas, su lentitud y su relativa falta de destrezas, pero en el fondo tampoco se acepta su inactividad. En los proyectos del grupo familiar no se le considera, incluso las cosas de las que están a cargo directamente, se deciden al margen de lo que él pueda pensar o sentir.

La situación es bastante crítica, sobretodo porque la familia sigue siendo la fuente primaria de protección, le ayuda y de soporte de tiempos de crisis y necesidad. En la medida que se pierden los amigos y que aumenta la dependencia, la familia se convierte en un instrumento muy importante especialmente para los ancianos más viejos.

Las investigaciones, han demostrado que los padres que envejecen se vuelven dependientes de sus hijos adultos, para que éstos los ayuden a enfrentar muchos de los requerimientos diarios de la vida, ya que es deber de los hijos ser el sostén de los

padres ancianos. Refieren los senescentes sentirse desgraciados si son cuidados por cualquier otro que no fuera de su propia familia. (1)

Como resultado también se investigó, que lo anterior no significa que los ancianos no valoren la independencia y la autonomía. El problema es que tales condiciones son difíciles de alcanzar en un estado de crisis económica, salud que a menudo caracterizan la ancianidad. Al respecto, las investigaciones indican que de hecho, los hijos son una fuente importante de ayuda para los padres viejos, sobrepasando los servicios presentados por los parientes o los amigos.

SITUACION FAMILIAR EN LOS ANCIANOS

La posición o lugar que ocupa el anciano en el hogar, es el factor primordial en la determinación del tipo de conflicto que éste puede tener.

A partir de la investigación realizada en 1987, (1) sobre las necesidades básicas de los ancianos, se determinó que la proporción de ancianos que viven solos es bastante reducida, siendo ligeramente mayor en las áreas estrictamente rurales y algo menos en las urbanas: 9.5 y 6.4% respectivamente. Por otra parte, sólo un 18% de los ancianos entrevistados residen en viviendas habitadas por dos personas, en tanto que un 21% forman parte de un grupo familiar grande, constituido por 7 o más miembros, más de la mitad de los entrevistados, habitan hogares de tamaño formados entre 3 y 6 personas.

Según el censo de población de 1984, la mayoría de los ancianos son casados, 52%. Aproximadamente un 23% son viudos y un 14% son solteros. Los divorciados y separados presentan porcentajes muy pequeños.

En relación con el jefe de hogar, la mayoría de los ancianos son jefes (55%) y las otras dos grandes categorías son "esposos y parientes" (13 y 20% respectivamente).

APOYO DE LA FAMILIA Y REDES SOCIALES

Por sí sola, la familia es la principal fuente de apoyo y el centro de actividades de los ancianos. En la actualidad se considera que el senescente debe formar parte de la familia, debe tener estima y prestigio, cualquiera que sea la forma que adopte la familia y su organización social.

El envejecimiento de las poblaciones ha producido el nuevo fenómeno con cuatro o cinco generaciones. Por otra parte, la disminución del número de hijos y su dispersión por las migraciones y la urbanización, significa que no es fácil que varios parientes compartan la atención de sus progenitores dependientes. Además, el cuidado familiar de una persona anciana significa casi siempre la asistencia a cargo de una hija o nuera, y el cambio de funciones de la mujer y su participación en la fuerza de trabajo reduce aún más las probabilidades de apoyo de la familia.

Las personas mayores que viven en la comunidad, se sostienen mediante redes entrelazadas de sistemas sencillos de apoyo, formados por parientes, vecinos y amigos que facilitan el contacto social y a veces la asistencia necesaria y gozar de relativa independencia.

El Plan de Acción de la O.N.U. sobre el envejecimiento, (2) nos dice que independientemente de su forma o de su organización, la familia es la unidad básica reconocida de la sociedad. Con el aumento de la longevidad, la existencia de familias que incluyen cuatro o cinco generaciones es cada vez más común en todos los países. Por otra parte, los cambios en la condición de la mujer han reducido su función tradicionalmente a atender a los miembros de la familia de más edad; es necesario que la familia en conjunto, incluidos los hombres, asuma y comparta la carga de las tareas del hogar. Las mujeres ingresan en la fuerza laboral y permanecen en ella durante períodos cada vez más largos. Muchas de las que han terminado de criar a sus hijos, se encuentran ante el dilema del deseo y la necesidad de trabajar y obtener ingresos

ingresos por una parte, y la responsabilidad de atender a los padres ancianos o los abuelos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1- Raabe Carlos, Algunos resultados de la Encuesta sobre Necesidades de los ancianos. Costa Rica, 1987.
- 2- O.N.U. Plan de Acción sobre el Envejecimiento. 1984.

BIBLIOGRAFIA

Pcaud Susanne. Aptitudes y Comportamientos de los Ancianos en el seno de la Familia Moderna. París, 1969.

Rapoille Gilberth. Comprendre a los padres de Ponraine. París, 1978.

Organización Mundial de la Salud. Aplicaciones de la Epidemiología al Estudio de los Ancianos. Ginebra, 1984.